

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 106 10/6/2022

LA POESÍA DE MARCO MARTOS



LA POESÍA DE MARCO MARTOS

Marco Martos Carrera nació en Piura, en 1942, e hizo allí sus estudios escolares. En 1960, se afincó en Lima, donde inició la carrera de Derecho en la Pontificia Universidad Católica y pasó luego a estudiar literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que ha sido decano y, durante largos años, profesor principal. Su primer libro de poemas, *Casa nuestra*, apareció en 1965 y lo situó entre las voces más destacadas de la llamada generación del 60. Premio Nacional de Poesía en 1969, ha publicado una treintena de títulos, entre los que destacan *Cuaderno de quejas y contentamientos* (1969), *Donde no se ama* (1974), *Carpe diem* (1979), *El silbo de los aires amorosos* (1981), *Muestra de arte rupestre* (1990), *Cabellera de Berenice* (1990), *Leve reino* (1996), *El mar de las tinieblas* (1999) y *Jaque Perpetuo* (2003). En 2012, reunió su obra en *Poesía junta*, a la que se añade una reciente antología, *Castillos en el aire* (2021), con su producción más reciente. Al decir del crítico Camilo Fernández-Cozman, «ha forjado una poesía que destaca por su originalidad, capacidad crítica y notable manejo del verso libre o de las estructuras estróficas tradicionales». El poeta pasó de la punzante aspereza y el tono irónico de sus primeros libros, empeñados en la desacralización de convenciones sociales y retóricas en boga, a una expresión lírica más sosegada e incluso celebratoria, en fecundo diálogo con diversas tradiciones poéticas. Marco Martos ha ejercido también la crítica literaria y el periodismo de temas culturales en diversos medios y es, en la actualidad, presidente de la Academia Peruana de la Lengua.

CONTRA CRITIAS

Cojo la pluma y digo
lo que me viene a la lengua
lo que siento de adentro
lo que nadie me dicta
Cojo la pluma y digo
radiografía daltónica
o lo que me da la gana
Cojo la pluma y digo digo
y me río de los que piensan
que debí decir otras palabras
De mí también se ríen
pero algo hay que hacer
para evitar el suicidio
la muerte en mi mesa
mi pluma colgada

En *Casa nuestra*, 1965



VARONA Y VARÓN

Varona y varón,
desnudos frente a frente,
desnudos con esmero,
son presencia impalpable
de la gracia de quién sabe.
Nada pueden contra ellos
ni el miedo que bien sienten,
ni lo espaciado de los encuentros,
ni la envidia de los solitarios,
ni el viento de los que murieron.
El fuego es tan su salsa,
tan feliz como un niño,
tan se escapa por un tubo,
tan se oculta o parece nada,
que induce a la pareja
a desnudarse con esmero,
a juntar aire, y tierra,
aumentando la ternura
para empezar de nuevo el acto
más hermoso de la vida:
varona y varón.

RITO

Hoy, ayer y mañana, hoy, en este instante,
en el punto inmóvil donde todo y nada sucede,
para purificar el dialecto de la tribu
colocando cada palabra en su lugar,
habla la poesía, habla poco, cumpliendo
su obligación, y sin que nadie la invente,
esparza o desordene, evidencia el orden
y desorden de la vida, orden y desorden y furor.
Y para que la tribu quede contenta
usa palabras del lenguaje de hoy
pues las palabras del año pasado
pertenecen al lenguaje del año pasado
y las palabras del próximo año
esperan otra voz. Y en el punto inmóvil
donde todo y nada sucede, esa voz es esta voz.

En *Carpe diem*, 1979

NAUSÍCAA NONATA

Existiendo los ojos, no muy abiertos, para que no se filtren
estas cosas que rodeándome
tú desconoces,
extiendo los ojos, antes cansados,
y avizoro tu vientre en estricto perfil, vientre combado,
mapa de madre.
Otra vez extiendo los ojos.
Y contento, me hago dichoso,
me digo a mí mismo:
«Es cierto, petulante»
Y como es cierto,
y tú, Carmencita, eres la madre, bato palmas interiores,
mi corazón se hace fiesta,
y en mi rostro impasible
nadie sino tú lo sabe.

En *Cuaderno de quejas y contentamientos*, 1969

EL PERÚ

No es este tu país
porque conozcas sus linderos,
ni por el idioma común,
ni por los nombres de los muertos.
Es este tu país,
porque si tuvieras que hacerlo,
lo elegirías de nuevo
para construir aquí
todos tus sueños.

SAN MIGUEL DE PIURA

Encendí el corazón sobre los médanos,
en los soledosos algarrobos que continúan
la ciudad más allá de la postrera bandera blanca,
bordeando el camino de Los Ejidos, regado
por las cagarrutas de las cabras. El cielo era azul
con sus nubes pintadas y había un viejo caballo
y un burro blanco entre los grises.
He olvidado a qué íbamos a Los Ejidos
pero puedo adivinarlo mientras aspiro todavía
el aire luminoso de la infancia.
Los Ejidos: el olor de las cabras, la leche
de cabra, el queso de cabra que jamás
he encontrado después en la tierra.
A la hora del regreso el sol reverberaba
sobre los médanos y en llegando al recodo
del camino que divisa a la cruz del Norte,
bajo la sombra benéfica de los sauces,
los pequeños pudimos sumergirnos
en el río suavísimo y verdoso.
¡Han pasado años de años!, ¡me he mezclado
en tantas cosas!, y ahora que el sol
reverbera sobre el asfalto, no extraño
a esa patria, distante y diminuta.
O tal vez la extraño y por eso escribo.

En *Cabellera de Berenice*, 1990

EN EL PUENTE DE LAS VACILACIONES AL BORDE DE UNA MAÑANA ETERNA

Yasunari Kawabata conoce a la danzarina de Izu (1923)

A lo lejos, es conmovedor el puente de madera,
suspendido sobre la curva del río.
Parece un adorno inextricable
entre las dos riberas. Algo amarillo hecho
como un lazo entre lo verde de los árboles.
Solo llegando a pisar sus tablones
se percibe el deterioro como marca de guerra
y oscuro sello del tiempo:
diminutas incisiones, quemaduras,
picaduras de viruela de un cuerpo desesperado
o heridas a tajo hechas por un rápido cuchillo.
¿Está viva o muerta la madera o acaso está
agonizando por encima del agua? Nadie lo sabe.
A nadie le importa mientras sirva.
La llaman, según dicen,
el puente de las vacilaciones.
Avanzan los hombres hasta la mitad del río
y dudan entre irse al barrio del placer
o regresar a cumplir con sus deberes conyugales.

Eso ocurre cuando la noche toma su nombre.
Me gusta venir a la hora del ocaso,
cuando el sol tiñe de rosa
las copas de los árboles. Cada vez
me sorprende esta belleza natural
que el hombre no ha dañado con el puente
de madera. Pero hoy vi a una muchacha
en un momento diferente:
con la cara lavada bajo el sol de la mañana,
radiante, como si el tiempo no existiera
o fuera un presente eterno, cruzando
el puente de las vacilaciones,
tan resplandeciente como la mañana del primer día,
como un árbol caminando y ofreciendo sombra
a todos los hombres.
Me quedé confuso, contemplé el agua largo rato,
horas de horas, y me hice extrañas preguntas
sobre el objeto de la vida
hasta que llegaron los viandantes
con sus perplejidades, tal fantasmas bailarines
a la luz de la luna llena.
Me pareció entonces eterno el puente,
y sin heridas. Un Dios otorgando serenidad
a los alucinados de este remoto lugar del mundo.

En *El mar de las tinieblas*, 1999

ACRÓBATAS DE LAS ISLAS BALLESTAS

Veo lobos marinos descansando
en la mañana azul, sobre las rocas,
despanzurrados, libres, indolentes,
vestigios de sus luchas en la noche.
Los pájaros piqueros como flechas
se clavan en el mar incertidumbre,
busca, buscando líquenes o peces,
funámbulos carnívoros en tu ojo.
Así el amor descansa en la manzana
de los amaneceres del verano,
llegan pasiones, rápidas piqueras,
y arrasan con el légame de siglos.
Regresas como cuévano, como isla,
colmado de ilusiones animales.

En *La biblioteca del mar*, 2012

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Subo al árbol de la vida y de los sueños.

Bolas brillantes, enceguecedoras:
el sol, la luna, las estrellas, todos los cuerpos celestes.
Más arriba no hay que ver.
Abajo, los cinco continentes, sus montañas,
Las blancas nieves apuntando al cielo,
los mares con sus olas encrespadas,
la noche del mundo y sus misterios.

Nada tiene explicación, pero así lo veo:
Carne soy y huesos deleznable y viento eterno.

En *El piano negro*, 2018

En la Portada: Foto: Jesús Saucedo

Desde el año 2004, la Universidad Ricardo Palma de Lima edita periódicamente una revista de carácter académico, con ensayos y textos inéditos hechos en el Perú o el extranjero, en torno a las artes plásticas, la museografía y otros temas afines. La revista lleva por título *ILLAPA Mana Tukukuq*, nombre quechua que, traducido al español, equivaldría al título del conocido poemario de Miguel Hernández: el rayo que no cesa.



La revista ha publicado hasta la fecha dieciocho entregas, con artículos que constituyen indudables aportes al conocimiento o la difusión de los variados temas que aborda. En el último número, correspondiente a fines de 2021, hay, por ejemplo, notas *in memoriam* sobre la artista conceptual Teresa Burga (Iquitos,

1935-Lima, 2021), escrita por el curador Miguel A. López, y otra sobre la historiadora y promotora de arte popular Rosaura Andazabal Cayllahua (Lima, 1961-2021), a cargo de la antropóloga Josefa Nolte. Figuran también un ensayo de Luis Sihuaicollo acerca de la fundamentación de la historia del arte en la obra del español Enrique Lafuente Ferrari, otro sobre la pintura del artista amazónico Rember Yahuarcani, de Sandra García Acuña; un registro de los artistas italiano que laboraron en Arequipa entre los siglos XIX y XX, hecho por Francesco de Nicolo; un artículo de Andrea Tejada sobre un reciente hallazgo de una pintura de Bernardo Bitti, una interpretación del cuadro *Proclamación de la Independencia* (1904) de Juan Lepiani, de Ana Saldaña; y otros textos de Mario Munive, Omar Esquivel, Manuel Pantigoso y Cecilia Bákula, así como unos oportunos recuerdos sobre Alfonso Castrillón Vizcarra, director de la revista, sobre el Instituto de Arte Contemporáneo de Lima.

Alfonso Castrillón Vizcarra (Lima, 1935) es, por cierto, un destacado museógrafo, crítico de arte y catedrático universitario. Estudió en la *Università degli Studi* de Roma y se doctoró en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, consultor de la Unesco y autor de importantes iniciativas. Desde 1997, dirige la Galería de Artes Visuales de la Universidad Ricardo Palma, donde fundó también y dirige el Instituto de Investigaciones Artísticas y Museológicas, a cargo de la publicación de la revista.



<https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Illapa/about>

AGENDA

LUCILA CAMPOS, VOZ DEL CRIOLLISMO

Clara Lucila Campos Marcial (Lima, 1939-2016), más conocida como Lucila Campos, fue una de las voces más destacadas de la música criolla, que hunde sus raíces en la tradición afroperuana y el fecundo mestizaje que se produjo al calor de las peñas musicales de la llamada



«guardia vieja». La artista subió por primera vez a los escenarios siendo aún niña, y empezó a cantar como solista a partir de 1957. Formó entonces parte del grupo «Gente morena de Pancho Fierro» y, una década más tarde, en 1969, integró el célebre grupo *Perú negro*, fundado ese año por el músico cañetano Ronaldo Campos de la Colina, donde empezó su reconocimiento internacional. En 1973, grabó para el sello *Virrey* su primer disco, *Toro Mata*, al que siguieron otras producciones discográficas -algunas con el acompañamiento de Óscar Avilés y Arturo «Zambo» Cavero-, en las que interpretó «El guaranguito», «La morena Trinidad», «Samba Malatón», «El Payandé», «Pobre negrita» y «El Alcatraz», entre muchos otros temas de ritmos contagiantes. Lucila Campos realizó a lo largo de su carrera numerosas giras por Estados Unidos y otros países, donde era especialmente solicitada por las comunidades peruanas allí establecidas, y tuvo también ocasión de compartir escenarios con la cantante cubana Celia Cruz. La artista fue reconocida como Personalidad Meritoria de la Cultura Peruana.

<https://cutt.ly/4JSXfhd> / <https://cutt.ly/pJSXpaT>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe